

LECCIÓN II

Casas obreras: aisladas o agrupadas; en el campo o en la ciudad. Hospederías, hoteles, casinos obreros.
Colonias y barrios obreros.

POR D. PEDRO GUIMÓN

Arquitecto de Bilbao

Casas obreras en su relación con el estado societario actual

La Junta de la Sociedad de Estudios Vascos me invitó a que disertara en el Congreso de Pamplona (segundo de Estudios Vascos), sobre el tema «CASAS BARATAS»; yo acepté muy honrado el encargo, derivando el tema a «Casas Obreras». Lo hice así porque al enunciar casas baratas el tema adquiriría un carácter inminentemente económico, y es hoy tan difícil formular un presupuesto, debido a la inestabilidad de los precios unitarios de obra, función, a su vez, del costo de los materiales y del importe de los jornales, siempre crecientes, que no existe garantía alguna de seguridad; únicamente pueden fijarse normas racionales encaminadas a resolver del modo más ventajoso posible el problema de las casas económicas, de las casas obreras.

El estado social actual se nos presenta como un caos en que la demanda del obrero basada en la carestía de la vida, no tiene límite ni reconoce compromisos ni contratos ulteriores, de tal modo, que el contratista constructor se encuentra ante una nebulosa cuyo ambiente incitante e intranquilizador no le permite asegurar ningún contrato y ante esta desorientación la Arquitectura vislumbra que la estabilidad de este estado de cosas depende de un modo esencial de resolver el problema de la casa.

El problema de la casa obrera llevado y traído por muchos autores, adquiere en el momento actual en la post-guerra un carácter nuevo peculiar, una modalidad inesperada, pero no por eso menos definida, y a ese problema hay que darle frente, hay que resolverlo a todo trance, del modo más humano y más cristiano, si no queremos sucumbir por impotencia ante él. Es inútil pretender en estos tiempos el enfocarlo como un problema industrial cualquiera, bajo el punto de vista lucrativo, porque esta pretensión sería hoy contraproducente e inicua, es preciso enfocarlo con miras altruistas, renovadoras y al mismo tiempo salvadoras, con un fin altamente patriótico y cristiano.

Sirva esto de contestación a las múltiples consultas que he recibido de clientes que se proponían explotar este asunto con un fin meramente especulativo o de acaparador.

Planteamiento del problema

El estado social actual, es un problema obrero.

Este estado se señala por la lucha entre el sindicalismo y el individualismo. El primero, llámese soviétismo y comunismo, nos llevaría irremisiblemente a la destrucción del

hogar, representación de la familia. Porque el soviétismo es la negación del derecho de propiedad y el mejor modo de combatirlo es hacer al obrero propietario, darle su casa con su pequeño jardín o huerta, y entonces, él se encargará de mantener incommovible el derecho de propiedad, base de toda sociedad organizada.

Enfocado así el problema es más complicado que tratado meramente bajo el punto de vista constructivo, pero por ser de palpante actualidad, no podría por menos que ocupar, siquiera bajo este aspecto, una lección de este Congreso de Estudios de Cultura Vasca.

Es complejo el problema porque en él hay que tener en cuenta la cuestión social, la influencia moral de la Arquitectura y de esta no puede tratarse sin sentar previamente unas nociones fundamentales de composición arquitectónica y de elementos de urbanización moderna, diseñando de paso desde la casa más sencilla hasta la más complicada, como es el hotel o el cuartel de obreros, si es cerca de la población, y del caserío a la colonia obrera, si es en el campo.

Por otro lado, nadie más indicado que el Arquitecto para tratar de esta cuestión tan trascendental, primero por el amplio campo de acción que abarca su profesión como limitadora de espacios y organizaciones dentro de las cuales se ha de desenvolver la vida humana: habitación y urbanización. Lo es también, porque estas organizaciones plásticas son concreción de las organizaciones individuales, Ciencia social y que tiene por objeto simplemente satisfacer una necesidad material, sino que tiene un fin perfeccionador o mejorador, Ciencias morales, y atiende además de a procurar una vida higiénica y cómoda a que el espíritu familiar se desarrolle dentro de un ambiente bello o artístico. Y todo por aquello de que la función hace al órgano o el órgano a la función.

Además el Arquitecto, por su convivencia con el obrero, en la obra y en el taller, es acaso del profesional que mejor puede compenetrarse de su psicología especial, y por tanto, es quien mejor puede tratar de procurarle el ambiente más propicio para su desarrollo perfeccionándolo y depurándolo.

Elementos de composición arquitectónica

La composición moderna Arquitectónica tiene por objeto realizar todos los fines de la Arquitectura, sometiendo el tema a una ordenación razonada de consideraciones técnicas que constituyen una serie eslabonada de principios fundamentales que integran a su vez una ciencia nueva que se llama también Filosofía de la Arquitectura.

Claro está, que, en general, los principios de composición fundamentales obedecen a un fin utilitario del mejor aprovechamiento o acierto y se traducen en leyes geométricas; pero hay otros que se refieren al modo de percibir nuestros sentidos y se basan en leyes físicas y los hay también que responden a corrientes recíprocas de influencia entre las cosas físicas o prácticamente consideradas y nuestro espíritu.

De estos principios dimana esencialmente la acción moralizadora y depuradora encomendada a la Arquitectura.

De aquí el que, ésta, tenga por objeto la limitación de espacios acomodados a nuestra expansión espiritual, abarcando la urbanización u organización de vacíos y macizos con edificaciones, calles y plazas o espacios claros y con vegetación en los (parques y jardines) además de las composiciones puramente ornamentales. Hoy vamos a ocuparnos especialmente de la Arquitectura obrera. Esta viene caracterizada por su simplicidad y economía. Obreros son todos los que viven de su trabajo intelectual o muscular. Nosotros, que hemos visto extinguirse, la preponderancia de la aristocracia, por nobleza de sangre, sangre azul, a la que siguió la aristocracia del capital, hoy entramos indudablemente en la era del trabajo en el período de la aristocracia intelectual.

Por ello la preocupación principal de esta época señalada por tantas inquietudes, ha

de ser que el hombre inteligente cuyo trabajo será siempre el mejor remunerado, se cuide de que al hombre que principalmente desarrolla un trabajo manual, tenga asegurada su existencia en las mejores condiciones higiénicas y de orden espiritual a fin de que pueda aspirar, el que mejor valiere, a la aristocracia intelectual. Se ha discutido mucho sobre si la ciudad modelo convendría distribuir en cuarteles o zonas, según su carácter o destino: de recreo, aristocráticas, comerciales, industriales obreras, educativas, etc., etc., o si en pequeñas repúblicas de modo que en cada barrio se agruparan a su vez en miniatura estas diversas zonas enumeradas.

Es indudable que como cada población tiene un especial destino, ese dará su característica esencial, y que lo mismo que ocurre en las agrupaciones territoriales, no es conveniente, ni el absoluto centralismo ni el exagerado regionalismo. Así en una ciudad por lo que se refiere a jardines y museos, lugares de esparcimiento donde se busca la salud material y espiritual, su emplazamiento más conveniente será en un sitio céntrico, pero no por eso dejarán de proyectarse pequeños jardines o plazas y museos íntimos, seleccionándolos, en ciertos barrios típicos, o serán museos elementales anejos o no, a los centros de instrucción de cada barrio. Lo mismo se ha discutido, si convendría agrupar las industrias y núcleos obreros a ellas inherentes en ciertos barrios, o convendría diseminarlos por la ciudad disponiendo los últimos pisos de las casas de vecindad para familias obreras.

Elementos de urbanización moderna

La urbanización moderna se considera hoy como un organismo especial en cada caso que responde a la vida peculiar de la ciudad.

Y del conjunto de órganos que integran la ciudad, resulta un ser con vida propia característica, cuya envolvente y esqueleto, o sea su vida concrecionada, constituye el plano. El trazado de esta ciudad, las más de las veces inconsciente, cuando se trata de un proyecto, debe obedecer en un todo, a facilitar su crecimiento y desarrollo. No son los trazados más desatinados «ciertamente» los que resultaron de un modo inconsciente natural; prueba de ello son, las preciosas poblaciones morunas y de la Edad Media, de las que España atesora gran número, y, en cambio, ¡a qué aberraciones, difíciles de corregir, ha conducido la creación improvisada ingenieril, de las poblaciones geométricas con sus calles tiradas a cordel, implantadas principalmente en América en pueblos improvisados, sin abolengo y sin estirpe!

La ciencia moderna huyendo de toda preocupación geométrica de las calles en cuadrícula, estrella (sistema radial) o combinación de ambos, nos da ya las normas para fundar una población o reformar las que estuvieren mal trazadas. Para que una población—nos dice—sea modelo, debe ser cómoda, higiénica y bella. Esto se conseguirá trazando primero las vías de movimiento o crecimiento principal, según líneas de mínima pendiente amplias y obedeciendo al probable o iniciado movimiento de crecimiento de la población: luego las vías de orientación atendiendo a la soleación y aereación, amortiguando los vientos dominantes, y por último, enlazando artísticamente estas dos conveniencias u órdenes de vías e interpolando parques, jardines, plazas, alamedas, etc., etc., todo cuanto pueda hacer ameno y agradable el tránsito y estancia en una población. La mayoría de las poblaciones obedecen en su implantación, al aprovechamiento de lugares estratégicos, para la defensa nacional, a explotaciones industriales del sub-suelo o del suelo minería o agricultura, al aprovechamiento de un puerto natural las comerciales; a la topografía o climatología excepcional las de recreo. Por tanto, su trazado o formación ha de variar considerablemente si responde a su finalidad. Así, por ejemplo, el tipo de la ciudad jardín estará prescrito para la explotación de un lugar privilegiado climatológicamente, de altura o playa, y el tipo diametralmente opuesto, la ciudad industrial, con sus rasca-cielos

si es preciso, será el más acomodado de una fundación que debe su origen a la riqueza del subsuelo explotada por la minería y derivados, cuya riqueza puede presentarse en un lugar en que por su naturaleza topográfica no presente amplias extensiones edificables.

Ejemplos: Granada, la Ciudad jardín, y Bilbao, la Ciudad industrial. En unos y otros existen obreros pero el carácter de su trabajo estará organizado de tan diverso modo que la agrupación de sus barriadas y tipos de vivienda serán completamente distintos.

Formación de la ciudad

Como las ciudades no se improvisan, sino rara vez, vamos a fijarnos para el caso de una reforma, en la generación sucesiva a la que obedece la formación de las ciudades, para de ahí deducir el probable emplazamiento de las barriadas obreras.

El núcleo central está constituido generalmente por un amplio solar con arbolado o no, a modo de gran plaza, que en su origen fué casi siempre un mercado o centro de abastecimientos aunque pudo ser también una plaza de armas. Servían además para diversos actos públicos y eran siempre lugar de concentración de los vecinos. Frecuentemente la circundan los principales edificios administrativos como Ayuntamientos, Ministerios, Bancos o edificios destinados a otros fines, Comercios, Museos, Iglesia, Catedral, burgo, castillo, palacios. Generalmente, alrededor de este núcleo, se presentan otros en diseminación o concéntricos, alrededor de plazoletas con edificios o viviendas aristocráticas o de la clase media, y por último, vienen en la periferia de una manera menos regular y a modo de cintura los barrios humildes. Esta formación natural, por concreción, se realizó frecuentemente en la Edad Media, en las ciudades o recintos amurallados; sus calles forman un sistema más o menos radial combinado con otras calles concéntricas afluentes de las puertas de la Ciudad a la plaza o mercado.

Esta formación influida, ligera o fundamentalmente por la configuración del terreno, dando lugar a rompimientos o irregularidades que constituyen la característica de la ciudad, es el tipo frecuente de población o concentración agrícola.

Cuando el origen de formación es un río o carretera las ordenaciones de vías son paralelas al río y el sentido de su crecimiento es el de la corriente si en su proximidad se halla un puerto, o en otro caso, hacia la capital, de no existir algún obstáculo natural que impida su crecimiento hacia ese lado.

Cuando es una bahía o un puerto, el motivo de formación de la ciudad, sus vías adoptan formas curvilíneas por paralelismo a la ribera y generalmente en gradería o anfiteatro si el terreno presenta una pendiente señalada hacia el mar.

En todos los casos es indudable que el obrero de la clase media, empleado o dependiente prefiera habitar los pisos altos de las casas burguesas, lo mismo sucederá con el obrero manual que interviene en las industrias intercaladas en lugares céntricos de la población.

Esta era la forma general de la distribución de la clase obrera con anterioridad a la creación de las grandes industrias y aún era frecuente que un pequeño industrial, dispusiera en una calle céntrica, de su propio taller, tienda y habitación donde ejecutaba su arte ayudado de la familia o de algún vecino, siendo propietario de la casa que disponía de su pequeño huerto o corral al fondo, caso más frecuente en la Edad Media. En época posterior los moriscos ocupaban con sus industrias, mercados y viviendas los alrededores de la ciudad extramuros, formando un abigarrado caserío pintoresco semejante a un campamento levantado con materiales definitivos.

Con el establecimiento de las grandes industrias en la época moderna vinieron las grandes agrupaciones obreras de núcleos considerables que se instalan generalmente en los suburbios o alrededores de la ciudad, junto a la fábrica, la cual a su vez, se empla-

za allí donde el industrial encuentra el terreno más barato contando con un medio fácil de comunicación y los servicios urbanos de agua, saneamiento, fuerza, luz y desagüe.

Cuando la naturaleza de la explotación lo exige, por encontrarse el yacimiento, primera materia o motivo de la explotación, lejos de la ciudad, se origina el caso de la creación o fundación de una colonia obrera. Entonces hemos de procurar en primer término elegir un terreno saneado o fácil de sanear; ligeramente inclinado, orientación al Sur, protegido de los vientos con agua abundante y desagüe natural fácil. Si no la hay en las proximidades de la explotación se busca en las cercanías y se une por una fácil vía de comunicación terrestre o fluvial. Hemos de proceder como para la creación de una ciudad, siendo largos, en la amplitud de plazas, jardín y calles o alamedas, pensando siempre en un porvenir probable. Aquí pueden ocurrir dos casos, según la importancia de la explotación; que baste con un gran edificio desarrollado alrededor de un gran patio central como en el caso de un cortijo, granja, hacienda o ingenio, o que sea tal su importancia, que ya el patio se convierte en una plaza y sus puertas de entrada en calles o avenidas afluentes, entonces la construcción disgregada forma un conjunto ordenado de pabellones en diseminación.

Es organización muy ingeniosa la de los ingleses, los que con objeto de procurar un máximo de soleación a las fachadas de las viviendas trazan en forma de semicírculo el lado de la plaza que mira al Sur, y en él disponen la administración capilla, escuelas, viviendas y en los laterales los servicios de almacenes, maquinaria, establos, etc.; pero en este caso, además de lo prescrito para la barriada obrera, es preciso tener en cuenta el abastecimiento. Como consecuencia de este sistema la disposición de solares, afecta un conjunto en forma de abanico en el que cada uno de ellos responde a un sector circular. Esta disposición permite dotar a cada casa de un pequeño jardín a la entrada y huerta en la fachada zaguera; si a esto se une el que el terreno afecte una configuración de ladera o anfiteatro las construcciones irían en gradería separadas por jardín o huerta, y ofrecerían el conjunto atrayente e higiénico de la Ciudad jardín.

La casa Hospedería, Casino, Hotel, Cuartel y Escuela obreras

La industria más elemental y más generalizada es la agrícola y cuando su explotación puede realizarla una sola familia la casa (caserío en este caso), obedece al tipo más elemental, una gran cocina-comedor, dormitorio de los padres, otro para las hijas, el de los hijos, W.C. y lavadero, esto es cuanto se refiere a la vivienda. Después viene el establo con sus graneros, cuya importancia puede variar. Este es por tanto el tipo de la casa más sencilla y elemental para una sola familia, pero completa, o sea, con hijos e hijas dedicados a la explotación de la tierra.

Aunque yo me he ocupado con especial interés del estudio del caserío, que es, a no dudarlo, la casa obrera modelo, no he de pasar por alto el definirlo, o mejor dicho, el insistir sobre su personalidad o carácter especial en el País Vasco, aserto negado por notables escritores. En efecto, el caserío vasco en su forma primitiva, y que hay razones para creer que fuera el genérico, aunque por motivos de influencias fronterizas se haya conservado puro solamente en el corazón de Vizcaya, no es una casa levantada sobre una planta cuadrada o rectangular cubierta a dos aguas, como las originarias en cualquier país del mundo, sino que es la mansión patriarca noble y hospitalaria en su esencia, representación genuina de la familia vasca y que no se da en ningún otro territorio del globo: Tal como la vemos hoy día, con su portalón siempre abierto para que en él pueda cobijarse el caminante y con su escalera exterior que da acceso al balcón corrido, así como éste, a su vez, a las habitaciones íntimas, expresa en el lenguaje Arquitectónico el mayor grado de hospitalidad y confianza así como de amparo y protección.

Es, algo así, como un pequeño Ayuntamiento la casa democrática por excelencia, la casa que ofrece su hospitalidad a todos. Hecha esta digresión, sigamos adelante: hablá-bamos de la casa elemental para una sola familia, puede ocurrir que sea un matrimonio sin hijos, entonces le bastaría con cocina, dormitorio y W.C., en cuyo caso sería más conveniente hacer una casa doble, que siempre es más económica que dos sencillas. Es conveniente observar que para llegar al menor grado de expresión de la vivienda, en estas casas, el vestíbulo se sustituye por un portalón; la cocina y el comedor constituyen una sola pieza, no se desperdicia terreno en pasillos que hemos suprimido y que el W.C. y lavadero incluimos en la casa aunque pudieran ir separados; desde luego suponemos que no se utiliza la criada ni mucho menos el baño, aunque recomendamos que en la implan-tación de una colonia obrera debe existir una casa de baños y otros servicios hidroterápi-cos. Sin embargo, cuando se trata de contra maestres, capataces, ayudantes de Ingenieros e Ingeniero-Director, la casa irá tomando una importancia gradual, con el aditamento de esos servicios complementarios suprimidos en la casa obrera, hasta llegar a convertirse en una verdadera casa de campo que estará dotada (además de los servicios enumerados), de sala, despacho, despensa, bodega, mayor número de dormitorios y que podrá estar des-arrollada en una sola planta o en dos, apareciendo entonces la escalera.

Esto en cuanto se refiere a casa de una sola familia o dos, acopladas o unidas por me-dianil (casa doble). La misma apariencia del caserío simple o más complicado podrá ostentar el pabellón destinado a escuelas y lo mismo podrá decirse de los demás pabello-nes dedicados a servicios complementarios, como oficinas, administración: porterías, etcé-tera, etc. La capilla, deberá asimismo tener un aspecto rural.

Los obreros solteros vivirán en casas de huéspedes, hospederías o cantinas, cuya dis-tribución, para que resultara lo más higiénica, había de ser tratada a la manera de las clínicas, habitaciones seguidas cuyo frente sería una galería corrida. También será con-veniente introducir en la colonia obrera una Casa de Socorro con sus camas de aislamien-to, enfermería, botiquín, camas de observación y sala de operaciones. En general los servicios de la vida de relación o de la vida en común irán en la planta baja y los íntimos tales como los dormitorios en la planta principal.

Si aumentara el número de obreros, el pabellón que les sirva de vivienda, tomará la apariencia de un verdadero hotel y cuando se tratara de albergar a un número muy cre-cido y del modo más económico la solución más racional sería el edificio cuartel, con su gran vestíbulo, grandes comedores, cocina central, cocinas preparatorias o auxiliares, la-vaderos, baños, salas de recreo y de instrucción, servicios sanitarios, en planta baja, sóta-nos y principal, ocupando los demás sitios con grandes salas dormitorios en común o generales que no se diferencian en nada de sus similares cuarteles, hospitales y asilos y con todos sus inconvenientes inherentes al sistema, sacrificados por las ventajas económicas que presentan,

En principio general es más recomendable la diseminación de servicios en pabe-llones aislados, unidos o no por galería, en una u otra forma, alta, baja o a nivel, que el sistema de acuartelamientos; en ese caso, para sacar el mayor provecho en los ratos de descanso, se dotará a la colonia de un casino o club, a base de sala de actos o conferen-cias, ocupando el cuerpo central del edificio y los laterales destinados uno a biblioteca y otro a café-restaurant. También aquí están indicados los servicios sanitarios y los recreos cubiertos. Desde luego como complemento de estas edificaciones que integran la colonia, se dispondrán parques, jardines, campos de sport, y campos agrícolas de experimentación para mayores y para niños, así como de escuelas al aire libre, a fin de hermanar la educa-ción intelectual con el desarrollo físico. (Escuela del hogar para la mujer).

Construcción de las casas obreras

Es natural, que la mayor economía se obtendrá empleando en la construcción los materiales del país. Sin embargo, es tal la carestía a la que han llegado los materiales en estos últimos años, que ya en raras ocasiones podrá pensarse en edificar las casas humildes tal como estamos acostumbrados a ver en los caseríos de nuestro país, paredes de piedra, no solamente empleada en forma de mampostería, sino muchas veces apitonada y aún labrada o sillería; no malo que puedan hacerse de ladrillo y aún acaso habrá que recurrir al adobe, como se ha preconizado en el Congreso de Urbanización y Casas obreras, que acaba de verificarse en Londres. Claro está, que la tierra, como elemento primordial, adolece de muchos defectos, como son: su falta de cohesión e impermeabilidad, pero estos defectos pueden subsanarse adicionándola gradualmente de cal o mejor de cemento en polvo que presenta la gran ventaja de encontrarse en todas partes y de ser muy fácilmente arrancada, manipulada y moldeada. Cuando la instalación o creación de la colonia obrera fuera muy importante estas operaciones podrán ejecutarse, no a mano, sino empleando máquinas modernas, desde luego el cimientó, zócalo, cadena o hilada de arranque habían de ser de hormigón, pero en las paredes y hasta en la cubierta siendo abovedada habría de emplearse el barro.

Es curioso en los tiempos modernos volver a la rehabilitación del clásico adobe castellano: a las cañas y barro de las barracas valencianas y casas morunas, solamente que arrancando, desecando, triturando, mezclando y amasando por medio de máquinas eléctricas modernas.

En el solado y tabiques se emplearán el ladrillo cocido y el techo de armadura de madera y teja árabe. Donde no existiese la madera, bóvedas de adobe con nervios o arcos formeros de ladrillo con sus llaves o dientes a la manera romana y las cubiertas de teja o de brezo al modo de las cabañas normandas, este sistema tan primitivo solo es recomendable en los pequeños edificios de una o dos plantas. El carácter provisional o transitorio de estas construcciones, es muy apropiado para construir las barriadas de suburbio, fuera del casco urbano y en espera de que al ser invadidos esos terrenos por la expansión de la población, esos edificios, serían derribados y expropiados muy económicamente. Los grandes edificios de varios pisos y en la ciudad habrán de construirse con toda simplicidad tanto en su distribución, como en la naturaleza de los materiales empleados.

Organizaciones económicas respecto a la casa obrera

Hay varios sistemas a los que se recurre generalmente para la creación o fundación de las barriadas y colonias obreras. Desgraciadamente el más frecuente es el *especulativo* basado en la explotación de la miseria, aunque reviste múltiples formas más o menos disimuladoras de su finalidad. A este sistema ya lo hemos desconceptuado y ahora renunciamos a tratar de él, por inhumano e inmoral.

Hay otro que pudiéramos llamar *científico* económico que consiste en constituir una entidad organizadora, que estudia técnicamente el asunto, facilita terreno y casa, resarcíendose de interés y amortización del capital adelantado mediante una renta equivalente a esa cantidad dividida por el número de plazos. En caso de rescisión del contrato por parte del inquilino se valora la parte desembolsada por el presunto propietario y averiguada su proporcionalidad a prorrata del valor del inmueble, se liquida, descontando un tanto por ciento prudencial en concepto de deterioro.

Hay otro sistema el *cooperativo*, que es el más ingenioso por su elasticidad y que no dudamos el recomendarlo.

La casa industrial garantiza un empréstito que se cubre por pequeñas secciones.

El obrero ocupante del inmueble abona su alquiler; la entidad Directora cuida de la urbanización, conservación administrativa y servicios generales, y al fin de cada anualidad reintegra al inquilino el beneficio o excedente sobre los gastos, intereses y amortización lo mismo que una cooperativa cualquiera. Las acciones son cotizables en plaza, puesto que la entidad industrial que las emite garantiza un interés corriente. Todo inquilino viene obligado a suscribir un *mínimum* de acciones.

El otro sistema es el *altruista* basado en una caridad cristiana. Varios señores industriales fundan un barrio obrero, constituyendo una sociedad administrativa sin finalidad lucrativa y señalando un pequeño interés para gastos y mejoramiento del barrio. Este es el más edificante. Y es el que hoy día conviene a las clases conservadoras, a las clases llamadas de orden, amantes de la conservación de la moral y de la salud de la raza, les interesa profundamente evitar, con el acinamiento de moradas humildes, foco de toda relajación, donde nace el fermento anárquico de la destrucción por sistema, considerar que a la creación de multitudes obreras, que acompañan siempre a toda exuberancia o progreso industrial, conviene facilitar los medios más adecuados, de vida saludable material y moral; consiguiendo con esto, su fiel adhesión y cooperación, que compensaría con creces a la larga, aún económicamente, los gastos de implantación y sostenimiento, creando así una barriada obrera de especialistas compenetrados unos con otros, que no pensarían jamás en la emigración. Y es que si hemos de tener paz en el trabajo, las clases gobernantes deben legislar favoreciendo estas instituciones, como motivo de utilidad pública, tan indispensable por otro lado para la marcha evolutiva de la vida ciudadana, como el agua, la luz y el saneamiento



NOTA. La *Conferencia-Resumen* de la labor de este grupo, por D. Santiago Cunchillos no se publica en su texto original ni en resumen, por voluntad del autor.